

lento salvar de la ruina parte de su patrimonio, que había caído en poder de rapaces administradores y que á fuerza de ejercicio y de constancia, había vencido los obstáculos físicos que se oponían como insuperable barrera al desarrollo de sus talentos oratorios. Se llamaba Demósthene y fué, dice Grote, el más bello ornamento de la Grecia en su decadencia. Había empezado Demósthene por ser logógrafo ó compositor de discursos para otros, ejercicio análogo al de los sofistas; era discípulo de Iseo, y había asistido á las pláticas filosóficas de Platon; sus discursos no sólo se recomiendan por la elocuencia, sino sobre todo, por la parte profundamente práctica de sus consejos, semejantes á los de Perikles á quien había estudiado con inmensa asiduidad en Thucydides. Frente á Demósthene, generalmente sosteniendo con el rudo peso de su experiencia una opinion contraria á la del gran tribuno, se distinguía Fokion, que pertenecía al partido de la paz, á pesar de ser un antiguo militar, reelecto más de cincuenta veces para el cargo de estratego y que nunca había hecho ni hizo nada extraordinario, se condujo siempre con bravura y se distinguió por una probidad á toda prueba. La influencia de Fokion que predominaba entre el pueblo de Atenas, acostumbrado á vivir en la comodidad y que repugnaba todo esfuerzo personal para luchar, que era lo que Demósthene pedía con un civismo superior á todo encomio, fué fatal á la libertad helénica, porque fomentó la pusilanimidad pública en momentos en que Atenas habían podido poner á raya la potencia naciente de Filippo.

Aunque el discurso conocido con el nombre de *primera filípica*, fué posterior á la tentativa del rey de Macedonia sobre las Termópilas, es de creerse que Demósthene que ya se había distinguido como orador público, tomase parte en la enérgica decision de los atenienses que con un valor digno de los tiempos de la guerra

del Peloponeso, al conocer los intentos de Filippo dirijieron un cuerpo compuesto de ciudadanos de las altas clases, en su mayor parte, al desfiladero de las Termópilas, paralizando el movimiento de Filippo, que volvió sobre sus pasos.

Mientras el astuto conquistador aplaza la sumision de la Grecia, procurando aumentar su poder al Norte, se registran algunos hechos de importancia en el mundo helénico. En primer lugar, los fokenses seguían concitándose la animadversion del mundo helénico, por la nueva espoliacion del templo de Delfos, y por el escandaloso empleo que daban al fruto de sus rapiñas; los espartanos habían intentado apoderarse de Megalopolis, pero los arkadios se habían defendido con auxilio de los tebanos y la tentativa de Esparta había terminado en un tratado de paz en que se reconocía de nuevo la autonomia de la ciudad fundada bajo los auspicios de Epaminondas.

Entre tanto, Filippo llevaba la guerra y la intriga á Thracia y sus escuadras de corsarios, teniendo por foco al golfo de Pagasæ, hacían cada vez más difícil el comercio de Atenas; sin embargo, sólo cuando en Atenas supieron que el macedonio sitiaba la plaza de Hereon, muy cercana al Quersoneso, se decidieron á armar una flota, pero antes de que esto sucediera se tuvo la noticia falsa de la muerte de Filippo, y toda la actividad se relajó. Por entónces llegó á su apogeo el renombre del célebre jefe de mercenarios Caridemos, una especie de *condottieri*, como los de Italia en la Edad-media, de quien se decía que era capaz de destruir el poder de Filippo. En realidad, el espíritu militar y cívico de los griegos había decaido tanto, que los mercenarios habían tomado un incremento increíble, y como estos servían al que les pagaba mejor. El sentimiento patriótico que un dia animara á los soldados helenos, había muerto. A Kyros el joven, había costado gran trabajo reunir

sus diez mil griegos mercenarios para atacar á su hermano, ahora se contaban por millares al servicio del rey de Persia, de los sátrapas, de los últimos faraones egipcios, de los fokenses, etc. Por el contrario, el ejército de Filippo compuesto de macedonios en su mayor parte, tenía sobre los mercenarios la inmensa ventaja moral del honor y del patriotismo, fuera de sus aptitudes guerreras y de la superioridad que debía á las grandes reformas militares introducidas por Filippo, como los guardias del rey, los cuerpos de lanceros, (*sarissóforos*), y la falanje, (1) que aunque sólo propia para luchar en un terreno poco accidentado, como lo conocieron los romanos, estaba admirablemente preparada para batir á los hoplitas griegos.

Por los años de 352 á 351, antes de J. C., pronunció Demósthene su primera filípica, llena de exhortaciones patrióticas y de prevision política, que raya en profetismo; pero los athenienses no le hicieron caso. Á poco, en el año de 350, los de Olyntho, amagados por Filippo, celebraron la paz con Atenas y pidieron auxilio; Demósthene apoyó la demanda, (primera olíntica, que es la segunda de las ediciones modernas); los athenienses enviaron auxilios y obtuvieron algunas ventajas sobre Filippo. Por desgracia, en ese tiempo estalló una insurreccion en Eubea, en donde las intrigas de Filippo se dieron libre curso. Fokion, á pesar de la traicion de Plutarko de Eretria, obtuvo una victoria en Tamine, á la que asistió Esquines; Demósthene, insultado y maltratado por los amigos de Fokion, y tachado de cobarde por no haber asistido á la batalla, fué á servir, poco despues, como hoplita en la isla. Por fin,

(1) La principal de estas reformas, consistió en la organizacion de la *falanje* que se componía de varias líneas de soldados. Las primeras estaban armadas de *sarissas* ó picas larguísimas, que sobresalían algunos metros del frente de la falange. Las líneas de soldados que no podían hacer sobresalir las picas por el frente, las apoyaban en los hombros de los que tenían delante, formando así una especie de inmenso escudo contra las saetas.

á pesar de los esfuerzos de Athenas, que estuvo á punto de gastar en la guerra hasta los recursos destinados á las ceremonias religiosas, (el fondo *theórico*), Filippo se apoderó de Olynthos, capturando una gran cantidad de atenienses.

Mientras Esquines tronaba contra Filippo en Athenas, embargada por el terror y deseando la paz, los tebanos pidieron auxilio al rey de Macedonia, para terminar la guerra sagrada contra los fokenses. Alarmados los de Atenas, enviaron una embajada á Filippo, de la que hicieron parte Esquines y Demósthene. Cuando la embajada volvió, los enviados de Filippo estuvieron presentes. Se discutió la paz, que al fin fué jurada, quedando los fokenses excluidos de ella. Una nueva embajada partió para hacérsela jurar á Filippo, aunque con una lentitud tan calculada, que cuando encontró al rey, la conquista de la Thracia estaba ya terminada, y el ejército macedonio marchaba sobre las Thermópilas. Esquines, que había ido con Demósthene en la embajada, y que estaba ya completamente vendido á Filippo, se valió de su elocuencia enérgica y pintoresca para embaucar al pueblo, haciéndole creer que el conquistador quería destruir á Tébas, la tradicional enemiga de Atenas. Pero el desconcierto fué grande, cuando se supo que el jefe fokense Falekos, desesperado de ser auxiliado por Atenas, había entregado las Thermópilas á Filippo, y que éste se manifestaba en extremo favorable á los tebanos. Las ciudades de la Fokide se entregaron á discrecion al vencedor, que celebró espléndidamente su triunfo, mientras la asamblea anfictiónica le admitía en su seno, en lugar de los vencidos, y le encargaba de presidir los juegos pytios del año de 346, antes de J. C.

Atenas tuvo que soportar la paz vergonzosa que la improbidad y la perfidia de Esquines y sus correligionarios le habían impuesto; pero era aquella una paz



forzada y precaria. Ella era la señal de que el panhelenismo libre había concluido, como lo probaba la carta del anciano Isócrates, que antes había recomendado la union con los griegos para combatir á la Persia, y que ahora indicaba el mismo objeto á Filippo como caudillo del mundo helénico. Por fin una serie de hostilidades más ó ménos descaradas, estallaron entre Filippo y Aténas. El rey quería apoderarse de las costas del Helesponto y de la Propóntide; pero como Aténas y en general las islas y la Grecia entera, recibían por ese camino los trigos de los ricos litorales del Euxino, estaban resueltos á defender á cualquier precio la comarca codiciada por Filippo. Demóstenes vigilaba; sus terribles discursos contra el enemigo de la libertad helénica, resonaban en el Pnyx: por sus consejos se envió una expedición á Eubea, que se consiguió desprender de Filippo, y marchó personalmente al Quersoneso y á Bizancion para animar á esta última contra el adversario común. Filippo atacó á Perinthos y luego á Bizancion aunque sin éxito ninguno, porque las escuadras de Aténas y de las islas la socorrieron á tiempo. Filippo contrariado, se propuso disolver esta alianza de Bizancion y las islas con Aténas, y lo consiguió haciendo la paz por separado con ellas, mientras él y Aténas, en donde Demóstenes reformaba con gran talento y decision la marina militar, se declaraban la guerra.

En la asamblea anfictyónica del año de 339 ántes de J. C., los Lokrios de Anfisa hicieron una acusacion contra Aténas; para contestar á ella Esquines les apostrofó con tanta animacion y vehemencia, hizo patente con tan enérgica elocuencia el sacrilegio de los lokrios que ocupaban el puerto de Kirrha violando la sentencia pronunciada en otro tiempo por los anfictiones, (v. pag. 126), que provocó un tumulto espantoso, los concurrentes y los habitantes de Délfos se precipitaron sobre

la ciudad sacrílega, la saquearon, luego fueron expulsados por los lokrios, y se abrió así una guerra sagrada. ¡Ay! era una guerra contra la libertad, su último acto iba á ser Queronea! Esquines estaba condenado á ser fatal á su patria.

Los anfictiones invocaron el auxilio de Filippo que penetró en armas en la Grecia. Demóstenes demostró en aquellos solemnes momentos su actividad y su genio patriótico. Gracias á una proposicion generosa, logró con gran sorpresa de Filippo, la alianza de Tébas y fué el director de las dos ciudades, tomando parte en el gobierno de ambas mientras se preparaba la campaña. Los primeros episodios fueron favorables á los griegos, lo que causó en Aténas tal entusiasmo por Demóstenes, que se le decretó una corona de oro, decreto que en tiempos posteriores ha proporcionado á la historia de la elocuencia, dos de sus mejores joyas, los discursos de Esquines y Demóstenes, *de corona*. Pero llegó el mes de Agosto de 338, y los ejércitos beligerantes se encontraron en Queronea. Alejandro, el futuro conquistador del Asia, mandaba una de las alas del ejército de su padre; la victoria fué completa; los atenienses y los thebanos lo perdieron todo; pero mientras los primeros, que conservaban intacta su escuadra, se preparaban á hacer una enérgica resistencia, los segundos eran tratados con cruel dureza por el vencedor. Aténas, por el contrario, obtuvo una paz bastante dulce. Filippo se dirigió al Peloponeso, invadió la Lakonia, y convocó un congreso panhelenico en Corinto. Allí se decidió la guerra con la Persia, y Attalos y Parmenion pasaron el Helesponto y empezaron las hostilidades en el Asia Menor. La Grecia tenía un rey.

De vuelta á la Macedonia, y en medio de sus más espléndidos triunfos, Filippo fué asesinado, á instigacion de Olimpias, la madre de Alejandro, que había sido repudiada por su esposo.

ALEJANDRO MAGNO.—Un jóven salvaje de indómita naturaleza, cubierta con el ropaje brillante de una cultura refinada, con la que nunca se identificó espontáneamente su espíritu; hecho para dominar caballos bravíos y esclavizar pueblos bárbaros, capaz de comprender á su maestro Aristóteles y de sentir á su poeta Homero; impetuoso hasta poderse simbolizar su historia por el paso de un bólido que nació en la noche, incendia la atmosfera y desaparece trazando una inmensa curva de fuego; cruel hasta paladear la sangre y el martirio; generoso hasta elevarse sobre las nociones del derecho de la guerra en su tiempo, tal era Alejandro, el hijo del terrible Filippo y de la feroz Olimpias. En otra época y entre otros hombres habría sido un Alarico ó un Djinghiz-Khan; venido al mundo en los días más espléndidos de la cultura helénica, se comprendió su representante, y marchó á abrir nuevos horizontes á la luz que venía de Aténas; pero incapaz de mantener equilibrio alguno en su grande alma salvaje, traspasó los límites de la ambicion humana y sentándose en el trono de un Júpiter bárbaro, (Zeus-Ammon), se creyó un dios y se hizo adorar por el mundo que había conquistado.

Alejandro una vez que se hubo apoderado del trono de su padre, pues al tiempo de morir Filippo, estaba separado de Olimpias y de su hijo, y era bastante incierta la herencia del discípulo de Aristóteles, hizo dar muerte como un rey oriental, al asesino de su padre, á la que era su esposa actual, á su pequeño hijo, á Attalos el autor de todos aquellos disgustos domésticos, y empezó á reinar. Para hacer abortar todo movimiento insurreccional en Grecia, marchó al Atica y recibió la sumision de Aténas, reunió un congreso en Corinto, al que rehusó concurrir Esparta y se hizo declarar general de los helenos. Sin embargo los abusos de los oficiales macedonios, mantenían cierta

efervescencia en algunas ciudades griegas y Demóstenes sostenía con los persas una correspondencia y recibía de ellos subsidios con el objeto de suscitar una guerra á Alejandro, en Grecia. El hijo de Filippo, entre tanto, había vuelto al N.; forzó el paso del Hemus (Balkanes) venció á los tribalos, atravesó el Ister, sin puente y frente al enemigo, venció á los Getas y volviendo sobre sus pasos, recibió en Thracia una embajada de los Galos. Esta campaña tenía por objeto amedrentar aquellas poblaciones salvajes para que permanecieran quietas durante la campaña que iba á abrir en el Asia; con el mismo objeto marchó á las comarcas ilirias en donde obtuvo no sin grandes peligros señaladas ventajas. Mientras estaba en Iliria se propagó en Grecia la noticia de su muerte y, envalentonados con el suceso, los tebanos se habían rebelado y sitiado á los macedonios en la Kadmeia con el auxilio del partido anti-macedónico de Aténas. Pero los otros griegos dejaron aislados á los tebanos mientras que Alejandro con la rapidez del rayo entraba en Beocia; la ciudad fué sitiada y tomada por asalto; la poblacion pasada á cuchillo y todos sus edificios, con excepcion de la ciudadela, arrasados; los prisioneros fueron vendidos como esclavos y el territorio distribuido en lotes y rematado entre las ciudades vecinas, tocando la mejor parte á Platea y Orcomenos, aliadas de Alejandro, y antiguas é irreconciliables enemigas de Thébas. El espanto del mundo helénico fué inmenso al conocer el suceso; solo el pueblo ateniense rechazó virilmente la peticion del vencedor para que le fueran entregados sus enemigos, y el héroe tuvo el buen gusto de no castigar este noble acto de civismo. Alejandro volvió á Corinto, en donde tuvo la célebre entrevista con Diógenes, filósofo de la escuela cínica; recibió la sumision del congreso panhelenico y pudo entonces ya con la Grecia asegurada, pensar en la conquista del Asia.



*Persia.*—Muerto el valiente Kyros el joven, que hubiera podido quizá galvanizar por algun tiempo el cadáver del imperio, éste no tuvo otra vida que la que le permitían las profundas discordias de los griegos; pero despues de la retirada de los diez mil, era evidente que el dia que libremente ó por la fuerza los griegos estuvieran unidos, la conquista de la Persia era inevitable. Ya hemos visto como á la expedicion de Kyros sucedió la alianza entre Artajerjes y Atenas y los peligros que corrió la Persia, que se salvó gracias á que la guerra en Grecia obligó á Agesilas á abandonar sus proyectos. Esta alianza duró hasta el año de 387 ántes de J. C. en que se celebró la paz humillante de Antalkidas, de que hemos hablado ya. Esta paz permitió á los persas convertir al Egipto sus esfuerzos. Á pesar de la reconquista de este país en tiempo de Inaros, cuando murió Darios estalló una sublevacion general (404). Amyrteos II fué reconocido por la mayor parte del país y fundó la XXVIIIª dinastía, que duró lo que él, seis años. Le sucedió Naiwaurud (Neforites), que fundó la XXIXª dinastía; esto pasaba cuando Agesilas preparaba la expedicion al Asia menor y el Faraon buscó el auxilio de Esparta; la flota egipcia fué batida y dispersada por Konon. Neforites concentró entónces sus fuerzas y esperó el ataque de los persas. Estos se hallaban ocupados en someter á los pueblos indígenas del Asia menor, (Mysios, Pisidios, Paflagonios, etc.), que estaban sublevados y aprovechándose de la coyuntura, Evágoras, tirano de Salámis en Kypros, aliándose con Atenas, con los karios y los egipcios, pudo apoderarse de Tyro y atacar la Kilikia y la Palestina. Pero despues de celebrada la paz de Antalkidas, Evágoras tuvo que capitular (380) aunque se le dejó su poder y su corona; por fin al cabo de algunos años de lucha con sus súbditos, el Gran Rey envió un inmenso ejército al Egipto. A Nefori-

tes había sucedido en 393, Hakori, que murió en 382; Psemuth y Neforites II habían reinado muy poco tiempo. Por fin un príncipe de Sebennytos Nakht-hor-heb (Nectanebo I) había fundado la XXXª dinastía; confió el mando de sus tropas al bravo *condottiere* ateniense Cabrias, que se preparó á resistir vigorosamente á los persas; felizmente para éstos miéntras que el Gran Rey atraía á su ejército al hábil Ifikrates, ateniense tambien, lograba que se ordenara á Cabrias abandonar al Egipto. Ifikrates obtuvo una victoria en el Delta, mas los persas no quisieron marchar sobre Menfis y despues de ser vencidos en Mendes, fueron expulsados del Egipto.

Los griegos se encargaron de consolar al Gran Rey de su desastre dándole el papel de árbitro de los destinos de la Grecia. En 367 Pelópidas obtuvo un rescripto del Gran Rey ordenando á los griegos permanecer en paz; en 366 Atenas obtuvo subsidios de los persas y esto pasaba miéntras el imperio se desmoronaba en el interior. Los sátrapas se sublevaron desde la Fenicia hasta el Helesponto y sólo el oro y la traicion pudieron vencerlos; aprovechando la oportunidad, Takho, el sucesor de Nectanebo I, que tenía en su ejército al viejo Agesilas de Esparta, se arrojó sobre la Fenicia, pero fué muy torpe y habiendo Nekhtnebew rebelándose contra él, tuvo, obligado por Agesilas, que buscar un refugio entre los persas. Agesilas venció á los enemigos de Nekhtnebew y el Egipto disfrutó de un corto período de paz y de prosperidad. El Faraon restauró los antiguos monumentos en todo el valle del Nilo, y las obras escultóricas de su tiempo, se cuentan en el número de las obras maestras del arte saíta.

Al viejo Artajerjes que murió á los 84 años (362), lleno de pesar y de tristeza por el comportamiento de sus hijos, dos de los cuales habían tenido una muerte trágica, sucedió el peor de ellos, Okhos,

que empezó degollando á todos los príncipes y princesas de la familia real. Sus ejércitos marcharon al Egipto, en donde fueron vencidos por los generales de Nekhtnebew, Diofantos, ateniense y Lamios, espartano. A la noticia del desastre se sublevó la Fenicia: Okhos empleó cuatro años en someter á los rebeldes; Sidon fué incendiado, sus habitantes vendidos como esclavos y el resto del país subyugado; entónces volvió Okhos sobre el Egipto con 300,000 asiáticos y 14,000 mercenarios griegos; el Faraon huyó cobardemente á Ethiopía y el Egipto se sometió (345). Okhos murió en 340 ántes de J. C. envenenado por el eunuco Bagoas; su hijo Arses, pasó rapidamente por el poder y cedió su lugar á un miembro de la familia de los akhemenidas, Kodomannos, que se llamó Darios III en el trono á que ascendió el mismo dia de la coronacion de Alejandro de Macedonia.

Alejandro, dejando á Antipater establecido en Pela como virey, se dirigió al Helesponto y entró para siempre en el Asia, en las mismas playas en donde, segun la tradicion, los griegos habían abordado para sitiar á Ilión. (Abril de 334 ántes de J. C.) Su ejército se componía de la infantería pesada y ligera y caballería de la Macedonia, de caballería de la Thesalia, que era la mejor de la Grecia, de hoplitas griegos y aliados peonios, ilirios, tracios, etc. En la flota figuraban los contingentes de las ciudades marítimas griegas y de las islas. El ejército ascendía á 30,000 infantes y 4,000 caballos. Sus principales oficiales eran Hefestion, Ptolemeos, Krateros, Perdikkas, Kassandro, hijo de Antipater, Kleitos, Parmenion, Nikanor, su hijo, Seleukos, Antigonos, Neoptolemos, Eumenes, etc., sólo este último era un griego del Quersoneso, los demas eran macedonios. El ejército persa reunido en la Frigia al mando del sátrapa, Arsites, se componía de cerca de 20,000 mercenarios griegos, de un número igual de persas y

de una numerosísima caballería. Cometida ya la falta de haber dejado á Alejandro atrevesar impunemente el Helesponto, Arsites quiso librar una batalla campal, á pesar de los consejos de uno de los generales, el rodio Memnon, que había conducido con buen éxito la campaña contra Parmenion, ántes de la llegada de Alejandro, y que opinaba por evitar todo encuentro en tierra y emplear la numerosa escuadra persa en sublevar á la Grecia contra Alejandro. Pero el orgullo insensato de los persas proporcionó á Alejandro el brillante triunfo del paso del Granikos, pequeño rio que bajaba de la cordillera del Ida y en una de cuyas orillas acampaban los persas. En la batalla, Alejandro expuso su vida temerariamente, pero Kleitos lo salvó. La primera consecuencia de la victoria, ademas del desaliento causado en los persas, fué la rendicion de Sardes, la capital occidental del imperio. Luego Alejandro se apoderó de Efesos; en Miletos encontró alguna resistencia, pero la tomó á pesar de la proximidad de Memnon y de la flota persa que se retiró á Halikarnasós, en donde se defendió admirablemente el ateniense Efiálfes, hasta perder la vida; la ciudad fué tomada y la flota persa se retiró llevándose la guarnicion. Durante el invierno sujetó á la Lykia, la Panfylia y la Pisidia, atravesando sus montañas mas escarpadas y sus desfiladeros mas impracticables; despues penetró en la Frigia, de la que hizo sátrapa á Antigonos y terminó su campaña en Gordios sobre el Sangarios. En la ciudadela de Gordios se conservaba un carro que había pertenecido á los primitivos reyes rústicos de la Frigia y cuyo yugo estaba adherido al timon con una cuerda anudada tan hábilmente que nadie había podido deshacer el lazo. Alejandro al saber que el imperio del Asia estaba prometido al que desatara el nudo, lo cortó con la espada y todos aceptaron la solucion, hasta el cielo como lo manifestó con